

magnificencia de un cuadro de Velázquez, o con La Gioconda. La atracción del público está centrada en el objeto por sí mismo. Y está muy bien que así sea. La preocupación de estos museos debería ser que la exposición sea lo más abierta a la sociedad, en sus distintas estrategias de comunicación, y garantizar su accesibilidad económica. *El museo que se centra en el montaje y la tecnología*: Son los museos norteamericanos como prototipo; o el museo de Ciencias Naturales de Londres, donde lo clásico se combina con la tecnología a partir de montajes novedosos: el computador frente al Dodo taxidermizado.

***El tercer tipo de museo nace en México, hacia 1960, y creo que es el más efectivo para la idiosincrasia latinoamericana. Se trata de un museo generado a partir de un guión temático poderoso, creado en conjunto por los técnicos y la sociedad.***

La historia que se cuenta es lo impactante. Ni los objetos, ni la tecnología: la vivencia. Este museo es el que está más cerca de ser “interpretativo”. El paradigma podría ser el del Museo Antropológico de México, donde los museógrafos (responsables del montaje) incluyeron a comunidades nativas para que estas mismas desarrollaran el guión. No es sencillo realizar esto.

***Se requiere nobleza, humildad, aptitud para el trabajo en equipo y otra serie de calificativos que generalmente no aparecen como temas en las universidades que dictan museología.***

Pero los mexicanos lo han hecho. Otros latinoamericanos estamos empezando a comprender que no contamos con objetos impresionantes comparándonos con Europa, ni tampoco con los dólares de Estados Unidos para instalar setecientos proyectores, a los que –algún día– se les quemarán las lámparas... Y después ¡a llamar al Chapulín!, porque “¿quién podrá ayudarnos?” Pregúntele a Sam Ham, que él conoce –y lamenta como nosotros– los centros de visitantes de Centroamérica, llenos de proyectores rotos y vacíos de gente...

Lo que sí tenemos es una historia poderosa, emocionante y rica que contar. Y los objetos –algunos muy importantes, otros menos– que la testimonian. El desafío para los museos latinoamericanos es montar exposiciones significativas, amenas, pertinentes, organizadas, con tópicos y temas, emotivos y efectivas en su comunicación (estas características ¿les suenan?). Para finalizar, y más allá de los nombres, si no adaptamos las instituciones de conservación a las necesidades de la gente, quienes trabajamos en estos temas terminaremos

siendo tan obsoletos como la idea –bastante errónea– que tiene el imaginario colectivo de la organización que mejor preserva su patrimonio: el Museo.

---

## Comentario a la réplica de Fernández Balboa

Antonio Espinosa Ruiz  
[museo@villajoyosa.com](mailto:museo@villajoyosa.com)

He leído, con permiso del autor y gracias a la amabilidad de los Editores, el comentario de Fernández Balboa a mis artículos de los *Boletines* 9 y 10. He querido incluir una pequeña réplica en este mismo *Boletín*, para abonar y dar frescura a la discusión. En primer lugar, me felicito por el propio debate, y agradezco al autor sus líneas, que –dicho a grado de paso– me parecen de una gran lucidez.

Yo también soy museólogo; por suerte o desdicha para mis alumnos, cada año los *doctorandos* han de soportarme una asignatura sobre nuevas tendencias. Mi conclusión es siempre la misma: no podemos dejar de reconocer que la nuestra es una ciencia en “crisis” (no en decadencia, sino en el sentido de cambio profundo), una disciplina que se esfuerza por consolidarse académica y laboralmente, mientras ve cómo su objeto de estudio se renueva, cambia y se transforma cada día. En este contexto,

***mi consejo a final de curso es siempre –como digo en mi artículo– defender el término museo; creo que hay que revalorizarlo, afianzar su calidad, añadirle interpretación, superar el fetichismo que lo atenaza.***

Porque si por una parte parece un vocablo de prestigio, por otra produce rechazo, parece sinónimo de aburrimiento.

De acuerdo contigo, Carlos, en que para ser museo hay que cumplir las tres funciones: conservar, investigar y divulgar. Pero veamos a nuestro alrededor: la realidad es que hoy muchos museos nuevos no conservan bienes, o tienen colecciones permanentes nulas o exiguas (casi diría yo que de compromiso, “para que no se diga”); primero crean la institución y el edificio y luego ya veremos si (o con qué) se llena. Muchas de estas instituciones conservan, sí, pero

temporalmente: son supersalas de exposiciones (por ejemplo, el Museo de la Universidad de Alicante) que han adoptado la palabra museo, bien por el prestigio o –y ahí es donde voy yo– porque la museología actual se lo permite. Me pregunto... ¿eso es malo?

Creo que no hay que restarle mérito al modelo ecomuseo: los ecomuseos sí investigan, o al menos para montarse requieren una fuerte dosis de investigación, sin la cual no se pueden realizar, porque carecerían de información. Y la realidad es que generan investigación después de su nacimiento, aunque no tengan una estructura científica tradicional.

Los parques temáticos, sí, dejémoslos aparte: desde luego no son museos. Ya veremos hacia dónde van y qué pasa en el futuro, pero tal como son ahora más bien suelen constituir antimuseos, en los que se pasa bien, pero que desvirtúan los conocimientos más básicos. Por poner un ejemplo que tengo a 7 Km: en el parque de Terra Mítica de la Paramount, en teoría dedicado a las culturas antiguas del Mediterráneo, hay una estructura de cartón piedra que se llama “*Circus Maximus*”, que no tiene forma de circo sino de teatro romano, y en el que se realizan simulacros de combates de gladiadores (¡que no se hacían en los circos ni en los teatros sino en los anfiteatros!).

***La verdad es que la última definición del ICOM incluye a zoológicos e instituciones por el estilo. Es discutible, pero es lo que hay.***

Por eso digo que estamos en una época de cambios, de incertidumbres. Y tampoco faltan museos grandes, dinosaurios consagrados, que son un santuario del fetichismo. En España sobran todavía ejemplos (afortunadamente, cada vez menos).

Yo también estoy perplejo por la velocidad a que va este tren y las vías que se abren a todos lados, y creo que el norte ha de ser la triple función que ambos hemos comentado. Pero hay formas distintas de conservar (permanentes, temporales), investigar (científicos en plantilla, convocatorias de becas, creación de revistas y otras publicaciones, investigación previa a la realización del producto museístico, etc.) y, por supuesto, divulgar (siempre que la divulgación sea rigurosa, actualizada e interpretativa, lo demás: amén).

Claro que se puede meter interpretación al Prado: otros museos de arte ya lo hacen, sin que se pierda la contemplación estética. No se trata de

---

\* El entrecorrido es de los Editores.

competir con Velázquez, pero sí se puede interpretar a un artista: dar pinceladas de su vida, enseñar su rostro, hacerle hablar si está vivo, verle trabajar, saber lo que piensa, lo que dicen de él sus contemporáneos, mostrar algún escenario de su vida, cosas o sitios o músicas que le influyeron... En definitiva, conocer al autor para apreciar mejor (¡o por lo menos algo!) su obra. Hay muchas maneras interpretativas de hacerlo dentro del museo, más allá del catálogo.

En fin, totalmente de acuerdo con tu conclusión: los museos no han de vivir necesariamente de carísima tecnología que rápidamente puede pasar de moda y más rápidamente se estropea, con el consiguiente gasto o falta de mantenimiento. Espero que la fase de euforia tecnológica poco crítica que se está imponiendo dé paso a una utilización inteligente e interpretativa de estos nuevos e impresionantes recursos.

---

## SECCIÓN

### CASOS Y CONSEJOS PRÁCTICOS

Esta sección presenta experiencias, propias o visitadas (ajenas). Animamos a los lectores para que nos envíen sus impresiones, trucos, soluciones o “recetas”.

## Detrás de la escena de un sendero interpretativo

Víctor Fratto  
Consultor en Interpretación  
Argentina  
[interprete@uol.com.ar](mailto:interprete@uol.com.ar)

Creo que no existe una fórmula única para hacer senderos, son tantas las variables que hacen diferente a un sendero de otro que si quisiéramos escribir un libro sobre el tema, más que un libro debería ser una enciclopedia. Los recursos a interpretar, el suelo, el clima, el país, los potenciales visitantes, el entorno en general, hacen que los

principios para el diseño de un sendero sean buenos para un sitio y malos para otros.

***Mientras los seres humanos no podamos desafiar la ley de gravedad los senderos seguirán siendo, nos guste o no, una cicatriz en el paisaje, necesaria, pero cicatriz al fin.***

Esta marca en el suelo podrá desaparecer por completo en un bosque con alta regeneración de la vegetación, pero puede perdurar por más de 100 años en una región árida. Entonces, sobre todo en estos lugares tan frágiles, es preciso tener en cuenta todos los aspectos necesarios a fin de diseñar una traza que se perdure en el tiempo.

A continuación detallaré algunos pasos ordenados a seguir antes, durante y después de diseñar un sendero, y cómo la forma del circuito nos puede ayudar a transmitir un mensaje, sin entrar en detalles de diseño como los que han sido claramente explicados por el colega Juan Chávez en el *Boletín* anterior.

Pondré como ejemplo un sendero que transita por una colonia de Pingüinos de Magallanes en la Península Valdés, Patagonia Argentina.

El ambiente corresponde a la estepa patagónica, con arbustos bajos y espinosos, temperaturas bajas en invierno y altas en verano, clima seco a causa de los escasos 200 milímetros de lluvia al año. La colonia tiene aproximadamente 300.000 pingüinos, ocupando una porción de tierra de 170 hectáreas, de las cuales sólo 3 están abiertas al público.

#### Potencial del atractivo

Este primer paso incluye dos partes que pueden parecer muy básicas, pero son imprescindibles:

1. ¿El recurso está lo suficientemente representado como para mostrarlo? Esto implica que mantenga una cierta estacionalidad, es decir, que al menos en determinado momento del año pueda mostrarlo con la certeza de que allí va a estar. Se da más comúnmente con los animales y con los recursos culturales cuya observación depende de factores climáticos, nivel del agua en ríos o el mar, etc. Para el ejemplo sabemos que estas aves marinas nidifican aquí entre septiembre y abril de cada año. Por lo tanto, podemos conocer bajo qué circunstancias ambientales va a acceder el público: en época de sequía o de lluvias (influye en el sendero), si también es época en que se reproducen otras especies o no (influye en la cantidad potencial de visitantes), por ejemplo.

2. Las autoridades de aplicación respecto de ese recurso, ¿permiten el acceso del público y bajo qué condiciones? Muy lindo

el sendero, muy bien diseñado y muy interpretativo, pero si nos olvidamos de las normativas legales vigentes nunca podrá ser inaugurado.

Cada lugar tiene sus normas con respecto al acceso del turismo a determinados recursos. En algunos las normas son más restrictivas, en otros menos y en otros no existen, pero aun en estos últimos la conservación del patrimonio deberá estar garantizada por nuestro buen criterio y ánimo de preservación.

Tener en cuenta las exigencias de la autoridad competente nos ayudará a diseñar un circuito estandarizado y que si debe modificarse en algún momento no será por incumplir alguna norma. Para el ejemplo, la ley nos exige que el circuito esté delimitado y que no haya contacto físico entre visitantes y animales. Cometario aparte, les cuento que es difícil tocar un Pingüino de Magallanes sin antes tener el grueso pico de éste clavado en la mano.

#### Capacidad de carga (CC)

Es la cantidad de personas que el recurso puede soportar en un tiempo determinado. El número final se desprende un estudio hecho por un especialista en el tema. Si el estudio cae en manos de alguien versado en CC tendrá en cuenta estos tres niveles, según Miguel Cifuentes:

CC Física (CCF), está dada por la relación simple entre el espacio disponible y la necesidad normal de espacio por visitante; la CC Real (CCR), se determina sometiendo la CCF a una serie de factores de corrección (reducción) que son particulares a cada sitio, según sus características; y la Capacidad de Carga Efectiva (o permisible), que toma en cuenta el límite aceptable de uso, al considerar la capacidad de manejo de la administración del recurso.

Muchas veces sucede que la evaluación la realiza alguien que se especializa sólo en el objeto a mostrar y, por lo tanto, este número no contempla el resto de las variables expuestas anteriormente. La realidad es que por estas latitudes no siempre podemos contar con el especialista en CC, y terminamos consultando a algún profesional que conoce el recurso, que según su experiencia en el manejo y estudio del objeto, aventura un número que él considera no perjudicial.

Si se trata de un sitio de propiedad privada, como en el ejemplo, y la capacidad de carga se establece 150 personas por día nos encontramos con que: primero, al propietario siempre le parece poco, y en segundo lugar, él no tendría problemas en meter en el